

El triunfo populista de Alberto Fujimori en Perú en el año de 1990

Antonio Gil Fons¹

Resumen

Tras los procesos electorales que ha vivido Perú en 2016, un hecho es evidente: el fujimorismo, una ideología confusa que toma su nombre del ex presidente peruano Alberto Fujimori, sigue vivo. Pese a la derrota por la mínima de su candidata presidencial, el fujimorismo obtuvo el control del Congreso peruano y es un actor clave para cualquier acción de gobierno. Y todo ello con su máximo referente, Alberto Fujimori, encarcelado desde 2007 y condenado, aún con juicios pendientes, a más de treinta años de prisión por violaciones de los derechos humanos, entre otros cargos. Ante las pasiones, recelos y odios que su controvertida figura provoca hasta el día de hoy —y que han sido bien visibles durante los últimos procesos electorales—, el presente ensayo pretende analizar cómo un desconocido, Alberto Fujimori, logró alcanzar en las elecciones democráticas de 1990 la presidencia de Perú. *Palabras clave:* Fujimori, Perú, populismo, elecciones, antipolítica.

THE POPULIST TRIUMPH OF ALBERTO FUJIMORI IN PERU IN 1990

Abstract

After the completion of the 2016 elections in Peru, it becomes apparent that fujimorismo, a confusing ideology, named after the former peruvian president Alberto Fujimori, is still alive. Despite the narrow defeat of its pre-

-
1. Profesor del Departamento de Estudios Internacionales de la Universidad de Guadalajara, México. Profesor de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Guadalajara, México. Investigador del Instituto de Estudios Estratégicos e Internacionales (IEEI) de la Universidad Católica de Valencia, España. Correo electrónico: antoniogilfons@hotmail.com.

sidential candidate, fujimorismo gained control of the Peruvian Congress, and constitutes a key actor for any governmental action. All of this while its main leader, Alberto Fujimori, is serving a more than 30-year jail sentence -and still has pending trials-, accused of human rights violations and other felonies. Given the passions, suspicions and hatreds, that surround himself to this day -which have been visible during the last electoral process- the present article attempts to analyse how the unknown Alberto Fujimori succeeded in achieving the Peruvian Presidency during the 1990 democratic elections.

Key words: Fujimori, Peru, populism, elections, anti-politics.

El 5 de junio de 2016 la segunda vuelta de las elecciones presidenciales peruanas tuvo como uno de sus protagonistas a Keiko Fujimori que, pese a perder los comicios, obtuvo en segunda vuelta el respaldo de 49.88% de los votos válidos.² Ni ella ni su apellido son desconocidos. Keiko es hija de Alberto Fujimori, quien fungió como presidente de Perú entre los años 1990 y 2000, momento en el que se exilió a Japón desde donde renunció a su cargo en medio de acusaciones de corrupción y compra de votos. Parecía ponerse fin a la era del “antipolítico más exitoso de América Latina” (García, 2001, p. 50 y 83). Tras ser detenido en Chile en 2005, Fujimori fue extraditado a Perú donde ha sido condenado a más de treinta años de cárcel por graves y numerosas violaciones de los derechos humanos, pena que continúa purgando hoy en día (Burt, 2011, pp. 416-422; Gamarra, 2009, p. 8). Y, sin embargo, los resultados electorales de Keiko Fujimori revelan la lealtad de una importante parte de la sociedad peruana a lo que se denomina fujimorismo, ideología confusa articulada en torno a la presidencia de Alberto Fujimori.

El presente ensayo pretende analizar cómo un hombre como Alberto Fujimori, académico poco conocido en Perú a principios de 1990, lograra, unos meses después, la presidencia del país. Para explicar la fulgurante irrupción de este ingeniero agrónomo que no tenía ninguna experiencia política, se expondrán y analizarán los tres elementos que lo llevaron a la máxima magistratura del país. A saber: las circunstancias de Perú, el populismo latinoamericano que encarnó Fujimori y

2. Keiko Fujimori obtuvo en la primera vuelta 6'115,073 votos mientras que, en la segunda y definitiva, logró que le respaldaran 8'555,880 peruanos. Sin embargo, esto fue insuficiente para derrotar a Pedro Pablo Kuczynski, que obtuvo 8'596,937 votos.

el desarrollo de las elecciones de 1990. El análisis de estos tres factores buscará comprender mejor cómo comenzó el éxito de un fenómeno que, como fue evidente en elecciones parlamentarias — donde obtuvo 73 de un total de 130 congresistas— y presidenciales de 2016, sigue gozando de una enorme fuerza, influencia y respaldo en Perú, pese a que su fundador, hoy en día, esté en prisión, al menos de momento.

Las circunstancias de Perú en 1990

La presidencia de Alan García (1985-1990) en Perú era un desastre macroeconómico —recesión económica, descenso del consumo,³ recorte del gasto público, suspensión de gran parte del pago de la deuda externa, devaluación de la moneda, hiperinflación,⁴ etc.— y de seguridad —atentados terroristas de los grupos de Sendero Luminoso y del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, delincuencia común,⁵ etc.— (Burt, 2011, pp. 31-33; García, 2001, pp. 60-61; Honorio, 2009, pp. 65-66). El fracaso de los partidos políticos en la resolución de los problemas, la crisis económica y la violencia política hará que se generalice “una actitud de desilusión y desinterés por los proyectos colectivos y, por el contrario, de valoración negativa de la política, considerando su participación en la misma como algo ineficaz y fútil” (González, 2006, p. 77). Sin embargo, esto no implica una “despolitización de los electores ni desconfianza respecto a la validez de los cauces electorales como mecanismo de representación y participación políticas, sino más bien a una actitud de rechazo a los partidos políticos y a sus dirigentes” (González, 2006, p. 78). Así, los ciudadanos reconocerán “en los independientes una forma que, rindiendo tributo al individualismo ganador y al antipartidismo político, representaba a una etapa superior y más virtuosa de hacer política” (González, 2006, p. 78).

Para el doctor Miguel Ángel González, las elecciones celebradas en 1990: “marcarán el tránsito de la política formal a la informalidad

3. En 1989 la economía peruana se había contraído 11.9% del PIB respecto al año anterior. Mientras, la capacidad de consumo había caído 36% (Pastor, 2012, p. 1).

4. En 1988 la inflación fue de 1,722.3% y en 1989 de 2,775%. La inflación acumulada en junio de 1990 era de 854% (Pastor, 2012, p. 1).

5. En 1989 Sendero Luminoso realizó 3,149 ataques terroristas, ocasionando 2,878 muertos (Pastor, 2012, p. 1).

política; o dicho de otro modo, de una concepción de la política basada en el predominio de los partidos políticos a otra marcada por el éxito fulgurante de los independientes” (2006, p. 75).

Lo cierto es que el informalismo político y la tendencia a la alta volatilidad electoral del pueblo peruano, claves para el triunfo de estos independientes, se habían observado desde la transición democrática de 1978, caracterizándose por “un elevado grado de autonomía y un sentido del voto, [donde] los electores se ofrecen al mejor postor, a quien más ofrece” (González, 2006, pp. 61-62). Además, se ha detectado que esta volatilidad electoral se da principalmente en los sectores populares, especialmente en el mundo de la informalidad económica, mucho más que en los sectores acomodados; es decir, entre aquellos que son defraudados una y otra vez por el sistema. En síntesis, en 1990 existía en Perú “una masa de electores flotantes, ligados principalmente a la informalidad económica, no identificados políticamente con las opciones partidarias y que conformarían una especie de aluvión electoral” (González, 2006, pp. 75-76).

En estas circunstancias no es de extrañar el triunfo de los “outsiders”. Desde inicios del siglo XX se habían presentado candidatos independientes en Perú pero, normalmente, dentro de formaciones políticas. Escasos eran los éxitos de los que se presentaban fuera de los partidos. Sin embargo, en las elecciones municipales peruanas de 1989 los candidatos independientes lograron importantes éxitos, ejemplificado en el triunfo de Alejandro Belmont a la alcaldía de Lima (González, 2006, p. 77). Es este el contexto en el que se desarrollarán las elecciones presidenciales de 1990 en Perú y donde va a aparecer un hombre que vencerá contra todo pronóstico: Alberto Fujimori.

Nacido en Lima en 1938, siendo un nisei —hijo de padres nacidos en Japón—,⁶ en 1961 se graduó como ingeniero agrónomo en la Universidad Nacional Agraria La Molina, obteniendo luego, en 1969, una maestría en ciencias matemáticas por la Universidad de Wisconsin-Milwaukee. Cuando regresó a Perú se incorporó como profesor a La Molina, donde llegó a ser decano y, posteriormente, rector en 1984 y presidente de la Asamblea Nacional de Rectores en 1987 (Gamarra,

6. Afirma González (2006, pp. 78-79) que fue sorprendente que alguien perteneciente a una minoría étnico-racial que apenas representaba a 0.3% de la población, se convirtiera “en el jefe del Ejecutivo en un país de tradición presidencialista y significadamente racista”.

2009, p. 7). Fujimori utilizó sus cargos universitarios para obtener una mayor proyección pública, por ejemplo, en TV Perú, la cadena pública del país, donde era el anfitrión de *Concertando*, un programa de debates que se emitió entre 1987 y 1989. Pero, a pesar de su programa de televisión, a principios de 1990, Alberto Fujimori era un gran desconocido para la mayoría de los peruanos. Sin embargo, las circunstancias de las elecciones de 1990 y su estrategia serían las adecuadas para que el pueblo lo aupara hasta la presidencia de Perú.

El populismo latinoamericano que encarnó Fujimori

El triunfo de Alberto Fujimori en 1990 se va a fraguar dentro de una etapa de auge del fenómeno político del populismo en América Latina. En este sentido, habría que preguntarse qué es el populismo. Habitualmente se ha empleado este término para “designar movimientos y regímenes políticos que hacen una fuerte invocación al pueblo como unidad homogénea y como sede exclusiva de valores positivos y permanentes que deben ser rescatados y sostenidos frente a poderes económicos y políticos que los amenazan” (García, 2001, pp. 53-54). Por otra parte, la politóloga Flavia Freidenberg lo define como:

[...] un estilo de liderazgo caracterizado por la relación directa, carismática, personalista y paternalista entre líder-seguidor, que no reconoce mediaciones organizativas o institucionales, que habla en nombre del pueblo y potencia la oposición de éste a “los otros”, donde los seguidores están convencidos de las cualidades extraordinarias del líder que creen que gracias a ellas, a los métodos redistributivos y/o al intercambio clientelar que tienen con el líder —tanto material como simbólico—, conseguirán mejorar su situación personal o la de su entorno (2007, p. 25).

Sin embargo, es importante comprender que no todos los populismos son iguales en tanto que tuvieron que enfrentarse a circunstancias nacionales e internacionales diversas, dependiendo del momento cronológico en el que se desarrollaron. Con base en esto, Freidenberg divide los populismos en diversas denominaciones: a) el populismo temprano de las primeras décadas del XX —Hipólito Irigoyen en Argentina—, b) el populismo clásico que se desarrolló entre las décadas de los 30 y los 50 —Lázaro Cárdenas en México, Getúlio Vargas en

Brasil —, c) el populismo tardío de los años 70 — Luis Echeverría en México, Alan García en Perú —, d) el populismo de corte neoliberal de las décadas de los 80 y 90 — Carlos Saúl Menem en Argentina, Alberto Fujimori en Perú —, e) los nuevos populismos antineoliberales de los 90 — Carlos Palenque y Max Fernández en Bolivia —, y, por último, f) los populismos contemporáneos de los años finales de esa misma década y del principio del nuevo siglo — Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia — (Freidenberg, 2007, pp. 53-56).

Si se observan los populismos coetáneos a Alberto Fujimori — Menem en Argentina, Bucaram en Ecuador, etc. —, se puede encontrar causas comunes respecto a su aparición. Coincide en todos ellos que surgen como respuesta a una crisis económica y política derivada de la incapacidad de renovación o readaptación de los partidos tradicionales.⁷ Es en este contexto, con una gran masa descontenta, cuando en el espectro político se abre un hueco que pasa a ocupar el populismo (Freidenberg, 2007, pp. 45-46; García, 2001, pp. 52). Cuando el sistema político se encuentra anquilosado o deja de ser representativo, unido esto a una crisis económica, crea las condiciones favorables para la aparición de políticos populistas que, en algunos casos, tienen la capacidad de ganar con rapidez un espacio político de importancia y humillar electoralmente a las fórmulas tradicionales.

Otro elemento en común de los distintos populistas es el estilo de liderazgo. El líder no se dirige a la cúspide de un partido político en busca de apoyo, sino que habla directamente con las masas y en ellas se apoya. Suelen ser hombres carismáticos cuya persona es el epicentro y la base de su acción política. Así, todos los populistas parecen tener el denominador común de establecer una relación directa, personalista, clientelista y paternalista con sus seguidores, viendo a las organizaciones políticas y a las instituciones como agentes que limitan su capacidad de relación y acción (Freidenberg, 2007, p. 28-36). Con base en esto, los partidos serán una extensión del líder y no al contrario. Y en esa apelación directa al pueblo, cobra importancia la diferenciación de este con otros grupos o bloques de poder, ya sean nacionales o extranjeros. El populista suele crear un enfrentamiento entre el “nosotros” y el “ellos”, generando un odio que fortalece su

7. Señala Freidenberg (2007, p. 39 y 45-47) que “los populismos no surgen exclusivamente en época de crisis”, aunque dichas circunstancias facilitan su aparición.

discurso y proyección política (Freidenberg, 2007, pp. 34-35; García, 2001, p. 52). Así, mediante discursos incendiarios dirigidos a los sectores disconformes en unas circunstancias concretas, el populista logra el apoyo de un amplio espectro de base social que puede ser definido como policlasista. Su intención es aprovechar la gran masa de descontentos que el contexto ha creado, pese a que los intereses de los diferentes grupos sean opuestos y haya que recurrir a un discurso, en ocasiones, contradictorio.

Finalmente, otro de los aspectos comunes es la progresiva debilitación de las estructuras institucionales. Por encima de las denostadas, ineficientes y anquilosadas instituciones, aparece el líder que es el que defiende y escucha al pueblo. Es, en esa situación, cuando los populistas abren vías directas con el pueblo no representado, con el objetivo de ganarse su apoyo. Así, el populismo suele debilitar a las instituciones y concentrar el poder en la cúpula del Ejecutivo (Freidenberg, 2007, pp. 36-37).⁸

En síntesis, el populismo puede entenderse como un estilo de gobernar y una manera de actuar que puede ser identificada por algunos de los elementos señalados anteriormente. Es un “estilo” particular de relacionarse con la gente y las instituciones, de hablar y actuar, de hacer política... Un estilo que, en determinadas circunstancias, como las que se daban en Perú en 1990 con una combinación de crisis política, económica, social y de seguridad, seducirá a grandes masas de población y encumbrará a las más altas instancias de los estados a hombres como Alberto Fujimori.

El desarrollo de las elecciones de 1990: el triunfo de un “outsider”

En 1987 existía una pugna bipartidista entre dos formaciones de izquierda: la gobernante y socialdemócrata Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y el frente de izquierdas llamado Izquierda

8. Si bien los populistas tienden a debilitar las instituciones, ello no implica necesariamente la desaparición de las mismas, pudiendo éstas, en un momento determinante, hacer frente al líder. Getúlio Vargas, presidente de Brasil en 1930-1945 y en 1951-1954, se suicidó tras realizar grandes equilibrios con un parlamento en su contra y cuando se preparaba un golpe de Estado contra él.

Unida (IU). Sin embargo, este bipartidismo comienza a hundirse a partir de 1987 al recuperarse los partidos de derecha Acción Popular (AP) y Partido Popular Cristiano (PPC), desplomarse la APRA al verse arrastrada por la pésima gestión del presidente Alan García, escindirse IU e irrumpir el fenómeno de los independientes ante la crisis de credibilidad de los partidos tradicionales, produciéndose todo ello en un marco de violencia política y crisis económica. En estas circunstancias, el electorado peruano, preocupado por la inflación, el terrorismo y el desempleo, va a comenzar a virar el sentido de su voto hacia la nueva coalición de la derecha liberal: el Frente Democrático (FREDEMO) del escritor Vargas Llosa (González, 2006, pp. 83-84; Pastor, 2012, p. 1).

El FREDEMO partía como gran favorito en las elecciones de 1990 y su campaña electoral no reparaba en gastos (García, 2001, pp. 62-63).⁹ Sin embargo, desde los porcentajes más bajos de las encuestas de opinión, una nueva y pequeña fuerza comenzaba a diferenciarse y a destacarse del resto de minúsculas formaciones: Cambio 90 de Alberto Fujimori.¹⁰ Sin muchos medios, sin programa e ideología definidos y con candidatos sin experiencia y desconocidos, Fujimori desarrolló una campaña de austeridad obligada pero directa e informal y con un eslogan efectivo: “honradez, tecnología y trabajo” (Pastor, 2012, p. 1). Para el politólogo Martín Tanaka, “Fujimori irrumpió oportunamente en el momento en que se estaba produciendo el tránsito de una lógica electoral-movimientista, que había dominado hasta entonces y en la que estaban atrapados los partidos políticos, a otra electoral-mediática” (González, 2006, pp. 81-82). De esta forma, los medios de comunicación masiva, como la televisión y los sondeos de opinión, se convirtieron en instrumentos fundamentales de la propaganda política (Honorio, 2009, p. 66). “La video-política había hecho su ingreso en Perú” (González, 2006, p. 84).

Otros factores convergieron en apoyo de Fujimori. Las permisivas leyes electorales peruanas permitían que una misma persona simultaneara su candidatura a diversos puestos, por lo que aumentaba la

9. La campaña electoral del FREDEMO en 1990 supuso 61.7% del gasto que hicieron todas las fuerzas políticas, seguido por la APRA con 14.4%. Los gastos de Cambio 90, la fuerza de Fujimori, apenas supusieron 1.1% del total (González, 2006, p. 84).

10. Como caracteriza a los líderes populistas, Cambio 90 fue creada como la plataforma política de Fujimori. Era una extensión suya e imposible de existir sin él. Es decir, distaba mucho de ser un partido político en el sentido tradicional.

exposición pública del mismo. Más controvertido fue el supuesto apoyo que Fujimori recibió del presidente Alan García. Enemistado este último con Vargas Llosa, algunos politólogos como Crabtree, Tanaka o Loayza consideran que García prestó apoyo explícito a Fujimori a través del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN). Además, aunque honesto, el discurso de Vargas Llosa a favor de la austeridad y de duros ajustes macroeconómicos provocó agrios enfrentamientos con otros candidatos y polarizó la situación política entre él y el resto,¹¹ lo que hizo que votantes apristas o de la izquierda derivaran su voto hacia Fujimori al considerar que, si éste pasaba a segunda vuelta de las presidenciales, tendría más posibilidades de derrotar al candidato de FREDEMO (Freidenberg, 2007, p. 136; García, 2001, p. 64; González, 2006, pp. 85-86; Pastor, 2012, p. 1). Por otra parte, las propuestas de Vargas Llosa también movilizaron en su contra a las clases medias y populares, especialmente a los que trabajaban en la informalidad económica (Cotler & Grompone, 2000, p. 23).

En esa convulsa campaña electoral, y en un escenario complejo, “algunos déficit iniciales en la candidatura de Fujimori, como la ausencia de un programa de gobierno y de una ideología definida, se tornaron en ventajas electorales” (González, 2006, p. 89). Sus ambigüedades respecto al ajuste económico y otros asuntos electorales le permitieron presentarse como el candidato del centro dispuesto a forjar los grandes acuerdos nacionales que necesitaba el país (Honorio, 2009, p. 66). Fujimori supo leer el malestar existente en el Perú y acercarse a los desencantados con el sistema y a los temerosos de las políticas económicas prometidas por Vargas Llosa. Así, Fujimori incluyó a varios empresarios informales en la lista parlamentaria de Cambio 90 y designó como candidato a vicepresidente de la República a Máximo San Román, quien fuera presidente de la Federación de la Pequeña Industria y la Asociación de Pequeños y Medianos Empresarios del

11. Lo cierto es que pocas eran las opciones ante la nefasta herencia que iba a dejar el presidente Alan García. “Una situación económica caracterizada por una espiral hiperinflacionista descontrolada, una elevada deuda externa, un sistema monetario y cambiario irreal y un déficit público alto no admitía otra política que no fuera la del ajuste; en esos momentos, casi lo único que se podía discutir tenía que ver con las dimensiones del mismo” (González, 2006, p. 86).

Perú.¹² Por todo ello, el electorado peruano comenzó a abandonar a la derecha liberal del FREDEMO para “apoyar a la opción ‘centrista’ que personificaba Fujimori”, en un intento de mover al país hacia “el centro político como espacio de acuerdo y moderación” (González, 2006, p. 70) frente al agrio choque de otras formaciones. De este modo, frente a 3% que le otorgaban las encuestas a un mes para la primera vuelta de las elecciones, Fujimori logró en ella 29.1% de los votos, pasando a segunda vuelta por detrás de Vargas Llosa, que había obtenido 32.6% de los sufragios (González, 2006, p. 81-84).

Durante la segunda vuelta de las elecciones el país se polarizó en un choque étnico-racial y, contra todo pronóstico, religioso.¹³ “Los factores políticos interactuaron no sólo con los factores económicos y sociales, sino también con un complejo entramado de conflictos étnico-raciales, culturales y religiosos, que se reforzaban y potenciaban mutuamente” (González, 2006, p. 88). El resultado de este enfrentamiento fue claramente favorable a Fujimori, al lograr, en junio de 1990, 62.4% de los votos en la segunda y definitiva vuelta de las elecciones presidenciales peruanas. Había logrado el apoyo de una amalgama de grupos y de intereses: los sectores evangélicos peruanos, los indios, los campesinos, grupos empresariales emergentes, los trabajadores informales, etc. (Freidenberg, 2007, p. 138-140). Incluso las élites del país terminaron por respaldar el liderazgo personalista de Fujimori con el objetivo de que diera un respuesta autoritaria a las crisis que asolaban el país (Burt, 2011, p. 37; García, 2001, p. 61). Así, “el chino” Fujimori se convirtió el 28 de julio de 1990 en el presidente de la República de Perú.

12. Se calcula que 56% de los trabajadores empleados en el sector informal votaron por Alberto Fujimori. O, según señaló Vargas Llosa, los informales “votaron en contra de mí – más que a favor de mi adversario–” (González, 2006, p. 70 y 86-87).

13. Al incluir Fujimori en sus listas a algunos dirigentes de las crecientes comunidades evangelistas peruanas, la campaña electoral pronto se convirtió en una especie de “cruzada religiosa” entre los supuestos católicos de FREDEMO y los supuestos evangélicos de Cambio 90. La paradoja es que “durante la campaña electoral Fujimori alardeaba de su catolicismo y Vargas Llosa no escondía su convencido agnosticismo” (González, 2006, p. 88).

Conclusiones

Si bien Fujimori ganó las elecciones de 1990 con un discurso antielitista y confuso en lo económico, cuando ocupó la presidencia las ambigüedades se acabaron. Con un parlamento en contra, Fujimori gobernó a fuerza de decretos asesorado por instituciones financieras internacionales y “tomó prestado del FREDEMO su programa económico y de las FFAA y del SIN el programa antisubversivo” (González, 2006, p. 89). Iniciaba así una década convulsa para Perú, donde “los peruanos fueron desposeídos de sus empresas, despojados de sus derechos sociales y garantías civiles, y víctimas de un genocidio que según la Comisión de la Verdad y la Reconciliación causó la muerte de 70 mil personas” (Honorio, 2009, p. 65). Sin embargo, 15 años después de la caída de Alberto Fujimori, el fujimorismo, representado por su hija Keiko, sigue estando muy presente.

Mientras sigan existiendo masas olvidadas por la democracia y el desarrollo, el populismo seguirá emergiendo, representando el sueño de inclusión y progreso de la gente común. Los populismos pueden regenerar una vida política corrupta y modernizar anquilosadas instituciones. Si el sistema es fuerte podrá, como afirma Freidenberg, “reciclar” el populismo, convirtiéndolo en un aporte positivo para la democracia al dar voz en las instituciones a aquellos que no tenían y al exponer ideas nuevas. Sin embargo, si el sistema no es fuerte, será incapaz de “reciclar” ese auge populista, entrando el Estado en una crisis institucional que puede provocar su defunción. Así, cuando Alberto Fujimori llegó a la presidencia en 1990, el sistema estaba en crisis pero “el chino” fue el encargado de rematarlo y establecer un gobierno autoritario, de derechas y neoliberal durante 10 años. Hoy, el Estado de derecho y la democracia de Perú se enfrentan nuevamente, 15 años después, a un fujimorismo en auge. La incógnita es si ahora el sistema, a diferencia de 1990, será capaz de “reciclar” el anhelo expresado democráticamente por parte del pueblo de Perú, aunque esa voluntad lleve el apellido Fujimori.

Referencias

- Burt, J.M. (2011). *Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Cotler, J, y Grompone, R. (2000). *El fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Freidenberg, F. (2007). *La tentación populista: Una vía al poder en América Latina*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Gamarra, R. (2009). *El caso Fujimori: Juzgando a un Jefe de Estado*. Virginia: George Mason University.
- García, M. (2001). La década de Fujimori: ascenso, mantenimiento y caída de un líder antipolítico. *América Latina Hoy*, nº 28, agosto, pp. 49-86. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30802802>
- González, M. A. (2006). *Perú autoritarismo y democracia. Sobre las dificultades de la consolidación de la democracia en la América andina: el Perú de Fujimori*. España: Compañía Española de Reprografía y Servicios.
- Honorio, J. (2009). Neoliberalismo y genocidio en el régimen fujimorista. *Historia Actual Online*, nº 19, primavera, pp. 65-75. Recuperado de: <http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/download/299/287>
- Pastor, G. (2012). Los veinte años del “autogolpe” de Fujimori: el surgimiento del fujimorismo. *Amérique Latine Political Outlook 2012*. Recuperado de: <http://www.sciencespo.fr/opalc/sites/sciencespo.fr.opalc/files/Fujimori%20P%C3%A9rou.pdf>

Recepción: 5 de febrero de 2016

Aceptación: 15 de abril de 2016